

Geopolítica y Terrorismo: una perspectiva de análisis¹

Por Mg. Patricia Kreibohm

Introducción.

Los desarrollos teóricos y los enfoques analíticos específicos de las Ciencias Políticas y de las Relaciones Internacionales, son pilares que nos permiten examinar e interpretar hechos y procesos de la realidad internacional. Normalmente, sirven para orientar la tarea que los investigadores pero se construyen - sobre todo - para responder a los problemas que plantea la realidad.

Es indudable que los sucesos del 11-S de 2001 marcaron un punto de inflexión en la trayectoria histórica del terrorismo. Efectivamente, estos ataques pusieron de manifiesto la verdadera envergadura del fenómeno y modificaron los parámetros de la seguridad, la política y la convivencia del Sistema Internacional en su conjunto. Desde entonces, los esfuerzos de los especialistas se encaminaron a profundizar en su conocimiento y a intentar interpretar - más acabadamente - sus capacidades técnicas, logísticas y operativas. Para ello, se han adoptado diversos enfoques a través de los cuales se ha procurado ampliar, sistemáticamente, las perspectivas analíticas y los encuadres teóricos.

En nuestro caso, este trabajo apunta a emplear los instrumentos de la Geopolítica para dilucidar - desde una perspectiva distinta - la significación y el impacto que tienen las acciones terroristas en las sociedades contemporáneas. Este ejercicio intelectual se ha articulado en función de tres objetivos fundamentales:

- a) Establecer una relación pertinente entre terrorismo y geopolítica.
- b) Intentar interpretar las acciones terroristas a partir de categorías específicas provenientes de la geopolítica.
- c) Corroborar que la perspectiva analítica de la geopolítica puede resultar sumamente útil para interpretar las acciones del terrorismo subversivo, a nivel internacional.

A estos efectos se analizará, en primer término, la evolución de la Geopolítica y se explicarán las causas de su desprestigio y su resurgimiento. En segundo lugar, se examinarán ciertos aspectos específicos de la estrategia terrorista. Finalmente, se intentará establecer cuáles son - desde una perspectiva geopolítica - las particularidades de las acciones terroristas.

¹ Ponencia presentada en las Jornadas: Transformaciones, prácticas sociales e identidad cultural". Facultad de Filosofía y Letras – UNT. Mayo de 2007

I. La Geopolítica como disciplina científica: origen y evolución.

Los orígenes de la Geopolítica están entrelazados a los estudios geográficos y se sitúan en la segunda mitad del Siglo XIX, cuando se produjeron avances científicos y técnicos de gran magnitud; avances que modificaron los principios del conocimiento, de las técnicas y de la forma de vida de las sociedades de la época. Específicamente, los trabajos de Charles Ritter (1779-1859) y los de Alexander von Humboldt (1769-1859) destacaron la significación de las relaciones entre el hombre y su medio y sistematizaron los estudios climatológicos, geomorfológicos y marítimos. Paulatinamente, estas contribuciones orientaron el desarrollo científico y motivaron el interés de otras esferas del saber. Durante esta época - en la que el nacionalismo proliferaba en Europa - la consideración de los nexos entre las sociedades y su ambiente despertó el interés de muchos académicos e intelectuales.

Hacia fines del siglo XIX, Friedrich Ratzel (1844-1904), adhirió a la hipótesis del *determinismo geográfico* y destacó la necesidad de conectar la Geografía con la Historia y la Política. En su obra: *Geografía Política* (1897), destacaba el estrecho vínculo entre el Estado y el suelo, enunciaba las leyes del crecimiento espacial de los Estados y desarrollaba el concepto de *sentido del espacio*; un concepto construido sobre la observación de los cambios que los hombres realizan en su hábitat y que habría de conducirlo a formular una idea que - mucho más adelante - sería utilizada de manera nefasta por el nazismo: el *lebensraum o espacio vital*.² Así - y sin saberlo - Ratzel sentó las bases del conocimiento geopolítico pues creó un campo analítico específico, desconocido hasta entonces.

En la misma época, Lucien Febvre, Paul Vidal de la Blache y Camille Vallaux iniciaban sus trabajos rechazando de plano las ideas del determinismo geográfico ratzeliano. En efecto, buena parte de los desarrollos de de la Blache se focalizaron en las tesis del *posibilismo social* y de la *fluidez geohistórica*, cuyos su núcleos conceptuales afirmaban que la influencia humana representaba el factor primordial para la transformación del espacio y de la Historia. Según el autor: la tierra es un depósito de energías dormidas que sólo el hombre logra despertar, para adaptarlas a su conveniencia.³ Por su parte, Camille Vallaux Otro francés, trabajó sobre las teorías de la *diferenciación y la circulación de los grupos humanos* y enunció los conceptos de *suelo político y suelo económico*. Así, al finalizar la centuria, la Geografía se había convertido en una ciencia compleja, en la que se integraba el

² Ratzel fue muy influenciado por la teoría Darwinista de la evolución de las especies, lo cual quedó claramente expuesto en su obra: "Espacio vital: estudio biogeográfico", la cual fue publicada en 1901.

³ Ambos conceptos son contrarios a la idea del determinismo geográfico, según el cual son las características del espacio físico los que moldean el carácter, la economía, la política y la vida de los pueblos. Marini, José Felipe. *El conocimiento geopolítico*. Buenos Aires. P. 316

análisis de los factores físicos y climáticos, pero también de los elementos políticos, económicos y culturales.

A comienzos del Siglo XX, el geógrafo sueco Rudolph Kjellen publicó una considerable cantidad de trabajos científicos. En su obra más importante, *El Estado como forma de vida*, afirmaba la enorme significación del Estado e intentaba analizarlo como un fenómeno omnicomprendivo. Para ello, propuso el desarrollo de estudios integrales que contemplaran sus potencialidades - aunque también sus limitaciones - en una elaboración científica superior. Partidario del organicismo estatal, sostenía que los Estados debían luchar por el poder, pues sólo éste les garantizaba la supervivencia. De esta manera, precisó su perspectiva analítica, a la que identificó como una nueva ciencia: La Geopolítica. En efecto, para muchos especialistas, Kjellen fue el padre de la disciplina pues, no sólo la bautizó y la definió, sino que la fundamentó como un saber teórico y pragmático autónomo; determinó sus factores (estables y variables) y la dotó de un método específico. En definitiva, la sistematizó, desprendiéndola de la Geografía e incluyéndola dentro del área de las Ciencias Políticas. Así, la Geopolítica nació como un saber integrador e interdisciplinario; un saber en el que se conjugaban los aspectos de la realidad geográfica con las múltiples manifestaciones de la vida política, social, económica y cultural. A partir de entonces, nuevas investigaciones habrían de consolidarla de manera definitiva.⁴

A partir de estas definiciones, diversos autores desarrollaron sus trabajos desde esta perspectiva y sus hipótesis apuntaron a elaborar explicaciones sobre temas tales como: la construcción de la hegemonía, el poder de las potencias, las capacidades de los Estados y las causas de la guerra. Entre las contribuciones más importantes pueden citarse las del almirante norteamericano Alfred Mahan, quien sostenía una tesis inspirada en las ideas del canciller de Jacobo II de Inglaterra: "quien domina el mar, domina el mundo". En efecto, el autor estaba convencido de que el poderío naval y el dominio marítimo habían sido determinantes a lo largo de la Historia. Su teoría postulaba el dinamismo y la capacidad de las *Talasocracias* y se fundaba en casos empíricos concretos: el de la Grecia antigua y el del Imperio Británico. En segundo término, el geógrafo inglés, Halford Mac Kinder (1861-1947), quien sostuvo la relevancia del dominio continental. Según el autor, el *área o región pivote* - la cual se fundaba en el concepto de *las tierras de importancia decisiva o Heartland* - se extendía desde las llanuras de Europa Oriental hasta Siberia, incluyendo la región de Medio Oriente. En esta línea de análisis, Mac Kinder dedicó gran parte de su labor a examinar la dialéctica relación entre el mar y la tierra pues

⁴ Chautard, Sophie. *Géopolitique du XXeme siècle et du nouvel ordre mondial*. Studyrama, Paris, 2005.

- desde su punto de vista - la lucha entre el poderío terrestre y el naval, era un *núcleo unificador en la Historia*.

Durante los años 20, los estudios geopolíticos evolucionaron rápidamente. Estimulados por la Primera Guerra Mundial y sus catastróficos efectos, se concentraron especialmente en Alemania, bajo la dirección de Karl von Haushofer, quien creó y dirigió - durante más de dos décadas - la Escuela Geopolítica de Munich. Este instituto - dotado de una gran biblioteca y de un increíble archivo cartográfico y documental - concentró sus esfuerzos en estudiar la disciplina, a fin de encontrar respuestas a la derrota alemana. Siguiendo las líneas trazadas por Ratzel, Kjellen, Mahan y Mac Kinder, Haushofer definió una Geopolítica Nacional fundada en tres objetivos: la autarquía económico-tecnológica (control de recursos, de comunicaciones y de transporte); la ampliación y extensión de las fronteras (*lebensraum*) y la capacidad militar integral (terrestre, marítima y aérea) que garantizara la consecución de lo anterior. Sus innovaciones más relevantes están referidas a la consideración del poder aéreo y submarino y a la elaboración de un modelo de proyección mundial. Indudablemente, esta etapa es la más polémica en el itinerario de la evolución de la disciplina pues, a partir de 1935, la Geopolítica alemana se convirtió en un eficaz instrumento de la política del régimen nazi.

Cuando se produjo la derrota de Alemania, las obras de von Haushofer fueron destruidas y la Geopolítica quedó totalmente desacreditada. De hecho, a partir de la finalización de la IIª Guerra Mundial, los especialistas le negaron validez científica, calificándola como un *"instrumento ideológico al servicio de la agresión nazi-fascista"*.⁵

Así, profundamente desacreditados, los estudios geopolíticos entraron en un cono de sombra y, durante la segunda mitad del Siglo XX, la disciplina fue duramente cuestionada por los especialistas - sobre todo por los politólogos - quienes creían que sus análisis eran, no sólo desacertados y poco útiles, sino nefastos, ya que habían contribuido a exacerbar los conflictos y a endurecer las relaciones entre los Estados. Desde entonces, sus estudios prácticamente desaparecieron del mundo académico y se circunscribieron a los ámbitos militares.⁶ No obstante, esta posición no fue unánime: Existe una versión según la cual, tanto soviéticos como norteamericanos, se apropiaron - silenciosamente - de buena parte del material de la Escuela de Munich, a fin de analizar sus investigaciones e indagar

⁵ Marini. J. F. Op. Cit. P. 380

⁶ En algunos casos, los estudios se mantuvieron en el ámbito de las Facultades de Geografía pero sus proyecciones no fueron significativas. En plena Guerra Fría, muchos expertos consideraron que la Geopolítica era un instrumento ideológico al servicio de los sistemas de poder.

en la utilidad de sus conclusiones.⁷ En efecto, en los EEUU - por tomar solamente el caso de la súper-potencia occidental - los estudios geopolíticos fueron seguidos por diversos autores; entre los más importantes puede citarse a: a) *George Kennan*, quien trabajó sobre la hipótesis del control hegemónico de los espacios y, a partir de ella, desarrolló la famosa tesis de la "Contención del Comunismo"; una tesis que habría de ser adoptada por el presidente Truman como política de Estado y que se mantuvo en vigencia hasta mediados de los años 60. b) *Nicholas Spykmann* - uno de los representantes del Realismo Clásico de los 50 - tomó muchas de las interpretaciones haushoferianas para aplicarlas a la situación hegemónica de los EEUU de la post-guerra. Según sus palabras, para que la política exterior norteamericana fuera eficaz, debía expresarse en términos de poder, pues éste era el instrumento que regulaba las relaciones internacionales. Sus investigaciones se concentraron en la situación geográfica, en los recursos y las capacidades de la política estadounidense. c) *Henry Kissinger*, encontró en el conocimiento geopolítico la herramienta idónea para orientar los compromisos de los EEUU durante los años 70. En efecto, todo el diseño de su política para Medio Oriente se fundó en estas convicciones, a través de las cuales intentó transformar - en plena Guerra Fría - los vectores de la política exterior norteamericana.⁸ d) *Zbigniew Brzezinski* es otro de los autores que - hasta la fecha - sigue trabajando de manera constante en temas vinculados a la Geopolítica. En 1997, en su artículo "*Una estrategia para Eurasia*", recalca la necesidad de que los EEUU se instalara en el corazón de la región más rica, más poblada y más transitada del mundo; es decir: en el *Heartland* de Mac Kinder. Unos años más tarde, en su obra "*El tablero mundial*", desarrollaba extensamente estas ideas y proponía la elaboración de un proyecto estratégico - orientado a través de la vía de la cooperación - que le posibilitaría a Washington establecerse en la región.⁹ Finalmente, e) *Harold y Margaret Sprout*, iniciaron sus trabajos en el área geopolítica y - a partir de allí - evolucionaron hacia lo que denominaron: *una perspectiva ecológica*. Dicha perspectiva procuraba superar la línea geopolítica tradicional, para avanzar hacia una visión holística del entorno planetario. Según los Sprout, tanto la geografía, como la demografía y la tecnología, eran las categorías clave a partir de las cuales debían definirse las líneas de análisis; dichas líneas debían trabajar con técnicas cuantitativas y cualitativas.

⁷ Dougherty, James y Pfaltzgraff, R. *Teorías en pugna de las Relaciones Internacionales*. GEL, Buenos Aires, 1993. P. 348

⁸ Kissinger, Henry. *La Diplomacia*. FCE, México, 1995. Por otra parte, el 4 de febrero de 2007, el diario Clarín publicó un artículo suyo en el que Kissinger fundamenta - empleando un lenguaje geopolítico - la importancia que tiene para los EEUU, mantener su presencia en Irak y en la región.

⁹ Brzezinski, Zbigniew. "A Geostrategy for Eurasia". En: *Foreign Affairs*. September/October 1997. Pp. 50-64. Brzezinski, Zbigniew *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós, Barcelona, 1998.

Su concepción de un sistema multidimensional - en el que no sólo eran importantes las condiciones ambientales, sino también las percepciones que tenían de ellas los líderes políticos - los condujo a formular el concepto del *psico-medio*, el cual adquiriría relevancia, algunas décadas más adelante.

Evidentemente, durante la Guerra Fría, la Geopolítica constituyó una vía sumamente significativa para el diseño de la política exterior de las potencias pues, tanto sus análisis como sus instrumentos teóricos y metodológicos, fueron herramientas sumamente útiles que facilitaron la interpretación de los procesos y permitieron que se implementaran acciones concretas durante el período del enfrentamiento bipolar.¹⁰

En 1991, la desintegración de la Unión Soviética determinó el fin de la Guerra Fría y de la bipolaridad y dio inicio de una nueva etapa histórica; una etapa durante la cual, la Sociedad Internacional se fijó una serie de nuevos objetivos: el desarrollo de los pueblos, la integración económica, el progreso científico-tecnológico y los problemas ambientales, se convirtieron en los temas prioritarios para las relaciones internacionales. Durante esta etapa, los enfoques geopolíticos resurgieron con un vigor insospechado. Desde entonces, la bibliografía dedicada al tema se ha incrementado notablemente y muchos expertos están revisando sus perspectivas, pues consideran que éstas pueden proporcionar vías verdaderamente eficaces para abordar los nuevos problemas que nos aquejan, en esta compleja post-Guerra Fría.

II.1. El Terrorismo como estrategia de violencia política.

Como sabemos, el terrorismo constituye un problema en el más estricto sentido del término; un problema concreto que afecta la vida, la seguridad y el bienestar de muchas sociedades contemporáneas, pero también un problema teórico que ha suscitado fuertes debates y confrontaciones entre académicos, políticos y militares.¹¹ En otras palabras: en el caso del terrorismo, la relación de sus estudios con la esfera de la acción es tan estrecha como complementaria pues,

¹⁰ En plena Guerra Fría, muchos expertos consideraron que la Geopolítica era un instrumento ideológico al servicio de los sistemas de poder. Hasbi, Aziz. *Théories des Relations Internationales*. L' Harmattan, Paris. 2006 P. 107-108

¹¹ "Indudablemente el terrorismo es un problema extremadamente complejo. Tal vez esta sea una de las razones que explican la cantidad y variedad de definiciones de terrorismo que se han formulado y que hacen tan ardua la tarea de su conceptualización rigurosa." Rafael Calduch Cervera. Conferencia "La problemática conceptualización jurídica del Terrorismo Internacional". Universidad de Castilla-La Mancha, Noviembre de 2001. Entre 1931 y 1981 el número de definiciones de terrorismo sumaban 109.

los progresos que se lleven a cabo para prevenirlo, constreñirlo o combatirlo, dependerán - en gran medida - de los avances que se materialicen en la esfera del conocimiento. En otras palabras, es indudable que, tanto las conceptualizaciones, como las definiciones y las interpretaciones que se hagan del fenómeno, serán los vectores que condicionarán los medios y las posiciones que se adopten para enfrentar sus desafíos.

Lamentablemente, durante mucho tiempo, el terrorismo ha sido considerado un tema arduo, complejo y polifacético; un objeto de análisis *turbio y muy poco noble* que - en general - conviene evitar.¹² En efecto, confusión, polémica e incertidumbre parecen ser los términos que caracterizan a sus estudios; estudios en los que los interrogantes exceden a las respuestas, las confrontaciones a los acuerdos y las dudas a las certezas. Esto puede observarse claramente en el hecho de que - hasta la fecha - no existen ni definiciones consensuadas ni teorías generales que puedan explicar el fenómeno. Tampoco se han registrado progresos sustanciales en el nivel metodológico, cuyos logros han sido más bien escasos e inconsistentes. Finalmente - y en la mayoría de los casos - las diferencias ideológicas y/o políticas han prevalecido por sobre las precisiones científicas, restando valor y objetividad a los resultados obtenidos.

Todos estos obstáculos han desencadenado una sensación de *"impotencia generalizada"* que ha incidido directamente en la falta de acuerdos internacionales: acuerdos que permitan fortalecer la capacidad de respuesta, que contribuyan a coordinar y a concentrar los esfuerzos contra-terroristas y que faciliten el hallazgo de soluciones efectivas. Sin embargo - durante todo este tiempo - el terrorismo ha incrementado notablemente su capacidad destructiva, ha mejorado sistemáticamente sus facultades técnicas, logísticas y operativas y ha encontrado nuevas y variadas formas de desplegar el terror.

Ahora bien: ¿cuál es la naturaleza específica del fenómeno terrorista?

Para la mayoría de los investigadores, la emergencia de terrorismo pone de manifiesto la existencia de un conflicto. Este conflicto posee tres caracteres fundamentales: su médula espinal es de tipo político; responde a un conjunto de variables de extensa consideración y representa un punto crítico que debe analizarse en cada circunstancia particular.¹³ Indudablemente, las acciones terroristas poseen conexiones específicas con el contexto social, político e histórico

¹² En el original en francés el autor emplea el término *sale*, que hemos traducido como turbio, poco nítido. Wieviorka, Michel. "Terrorisme et Démocratie". En: *Les Terrorismes Contemporains*. Stratégique. Institut de Stratégie Comparée. Paris, 1997. P. 171

¹³ En este trabajo se han tomado en cuenta las categorías de Julio Seoane. Cf. Seoane, Julio y Rodríguez, Angel. *Psicología Política*. Pirámide, Madrid, 1997. Por otra parte se ha tomado la definición de conflicto corresponde a: Calduch Cervera, Rafael. *Relaciones Internacionales*. Ciencias Sociales. Madrid, 1991. Pp. 91-92

en el que se producen; responden a distintas motivaciones y objetivos de la organización que las implementa, se materializan a través de diversos medios y pueden darse en el ámbito intra-estatal o internacional. No obstante - y a pesar de estas diferencias - todas ellas pertenecen a una misma categoría y comparten un carácter esencial que determina su naturaleza: el terrorismo configura una estrategia de violencia política. Esto significa que sus actores recurren a la violencia a fin de obtener determinados objetivos en el plano político local, nacional o global. Normalmente dichos objetivos están asociados a una serie de cambios o de transformaciones importantes en el statu-quo.¹⁴ Desde este punto de vista, el terrorismo es una vía operativa a través de la cual los militantes de una organización - o del Estado en el caso del terrorismo de Estado - buscan debilitar, neutralizar o eliminar el poder de sus adversarios y, simultáneamente, incrementar el propio.

De hecho, es absolutamente erróneo interpretar al terrorismo como una forma de violencia irracional o accidental. Por el contrario, el terrorismo configura una estrategia, entendida ésta como un arte o una técnica puesta a disposición de una praxis y sustentada por un marco de ideas o por una determinada doctrina; una estrategia que se apoya en su propia lógica y que posee una dinámica específica que le imprime sentido, coherencia interna y método. Supone el empleo de una serie de instrumentos políticos y militares específicos y requiere de la existencia de un plan operativo, fundado en una serie de principios de carácter general y en un conjunto de determinaciones particulares, estrechamente vinculadas entre sí. En esta estrategia, la violencia desempeña un rol crítico pues es el mecanismo ideal para alcanzar los fines propuestos. A través de ella, el militante dejará de ser *un simple crítico y un espectador* para convertirse en un factor activo del cambio. Como toda estrategia, el terrorismo tiene sus tácticas. Cinco de ellas son básicas y se emplean en el 95% de las acciones: explosiones, asesinatos, asaltos armados, toma de rehenes y secuestros aéreos.

“Es importante entender que el terrorismo no es sinónimo de irracionalidad o psicopatía; por repugnantes que nos resulten sus actos, no hay gratuidad en su sistema operativo. El terrorismo no es ni accidente ni locura, sino un medio deliberado para llegar a un fin; tiene sus objetivos y por lo tanto no es fortuito. Es ejecutado como una estrategia deliberada, en un determinado marco de situación.”¹⁵

¹⁴ Para Savater la violencia política es el reconocimiento de una *alteridad inasimilable*: un “yo” contra un “otro” que no pueden articularse en armonía Cf. Savater, Fernando. “La violencia política: represión, reformismo, revolución”. En: Reinares, Fernando. *Terrorismo y Sociedad Democrática*. Akal, Madrid, 1982 Pp. 27-36

¹⁵ Wardlaw, Grant. *Terrorismo Político: teoría, táctica y contramedidas*. Trad. Fernando Cano Morales. Ediciones del Ejército, Madrid, 1986. P. 43

En las últimas décadas, los terroristas han fortalecido los lazos de colaboración entre los grupos y han adquirido armamento avanzado y portátil, lo cual ha fortalecido sus antiguas capacidades.¹⁶ Sus atentados se llevan a cabo sobre determinados blancos, pero la táctica terrorista no termina allí; por el contrario, este es sólo su inicio. En efecto, para lograr su cometido, el terrorismo requiere - imperiosamente - un público sobre el cual proyectar el efecto de su violencia.

“Esta es su dimensión teatral y dramática, en la que los terroristas son los actores principales que desempeñan sus roles frente a su audiencia, sobre la base argumental de la lógica terrorista.”¹⁷

Finalmente y según Brian Jenkins, el terrorismo debe ser definido - más que por la identidad de sus autores o por la naturaleza de sus causas - por la calidad de sus acciones: Todas sus acciones emplean la violencia física y psicológica; se combinan con la amenaza de su despliegue; se dirigen contra objetivos indefensos y siempre se planean y se ejecutan para lograr el máximo de publicidad.

II. 2. La lógica y la dinámica operativa.

En cuanto a su dinámica operativa, la lógica del terrorismo es sencilla, configura un proceso y puede representarse a través de un diagrama que la define como una relación de comunicación. Este diagrama es un triángulo: 1) *el terrorista es el sujeto* 2) *el gobierno o el sistema al que se ataca es el objeto* y 3) *la víctima es el intermediario*. Dentro de este esquema, las acciones deben interpretarse como mensajes, advertencias, castigos o imposiciones que el *sujeto* descarga contra su *enemigo* siempre a través del *intermediario*. Cuando todos los componentes de esta relación se materializan en un acto de violencia extrema - autores, autoridades, víctimas y acto de comunicación - se ha concretado la lógica terrorista. Una lógica en la que las víctimas sólo son instrumentos a través de los cuales los terroristas procuran obtener sus objetivos. Efectivamente, dice Corsi, esta lógica constituye *un juego desesperado*, en el que las víctimas son monedas de cambio entre los demandantes y los demandados. Sin embargo, y desde la perspectiva de sus actores, la estrategia terrorista no es más que una lucha, cuya

¹⁶ Armas baratas, fáciles de operar, muy destructivas y precisas, existen hoy en abundancia, y muchas de ellas son accesibles para los terroristas, ya sea mediante la compra legal o a través del mercado negro. Cf: Del Campo, Salustiano. Op. Cit. P. 354.

¹⁷ En este sentido, es importante considerar las explicaciones de los terroristas según las cuales, no existe nada personal del grupo en contra de la víctima pues ésta es simplemente un medio para alcanzar tres objetivos clave: hacer cundir la alarma y el temor entre muchos otros, demostrar a la sociedad el “poderío” del grupo e inducir al gobierno a reaccionar desproporcionadamente ante el hecho. Cf: Alonso Fernández, Francisco. *Psicología del Terrorismo*. Salvat, Barcelona, 1994. P 5.

lógica responde al modelo del tiranicidio o de la resistencia a la opresión; una lucha tan válida y legítima como cualquier otra.¹⁸

Ahora bien - como quiera que se interprete - esta lógica terrorista es el basamento sobre el que se articula la dinámica de sus acciones; una dinámica fundada en la elusión del enfrentamiento armado y en la tercerización de la agresión. En efecto, el terrorismo evita el combate, sustituyéndolo por un ataque sorpresivo contra un punto vulnerable. Así, los terroristas potencian los efectos del terror a través de dos elementos: la *ilusión de ubicuidad* - según la cual sus ataques pueden desencadenarse en cualquier parte - y la *latencia de la amenaza* - que actúa en el nivel temporal, prolongando, indefinidamente, la sensación de peligro e indefensión -.

*“El terrorismo es un teatro que ha sido cuidadosamente planeado. El grupo tratará de preverlo todo y de solucionar sus dificultades. La retirada no es posible y la iniciativa es vital: soportar la fatiga, el hambre, saber ocultarse y mantenerse vigilante, simular lo necesario, ser paciente, mantener la frialdad y la tranquilidad en las peores condiciones y no dejar huellas jamás”*¹⁹

¿Cuáles son los objetivos concretos de esta dinámica? a) El más importante es propagar el terror, la confusión y la inseguridad en un conjunto de individuos mucho más amplio que el de las víctimas atacadas a fin de debilitar a la comunidad, sumiéndola en una sensación de impotencia y vulnerabilidad que facilitará el logro de sus demandas. b) Realizar una demostración de fuerza que sirva, simultáneamente, a dos propósitos: poner de manifiesto la propia capacidad de la organización para causar daños y evidenciar la vulnerabilidad y la incapacidad del sistema atacado para protegerse o reaccionar frente al ataque. En otras palabras, el terrorismo usa a la violencia como un instrumento que define la superioridad cualitativa de los atacantes sobre sus víctimas. c) Provocar reacciones desmesuradas o excesivas en el agredido a fin de deslegitimar su respuesta o generar sentimientos de animadversión hacia él. Dicho de otro modo, hacer que la víctima recurra - a su vez - a la violencia extrema para invertir el juego de la agresión, induciendo a los espectadores a que se solidaricen con la posición de los terroristas. d) Producir un impacto psicológico y emocional que fisure, debilite o desestructure las redes de contención social y ponga en tela de juicio las capacidades morales y materiales del agredido. e) Potenciar el estupor de los

¹⁸ *“Cuando el tirano nos quita la libertad, nos humilla y nos explota la única alternativa es la rebelión. La vía es la guerra secreta contra el tirano que se hace no solamente contra él sino también contra sus aliados, mediante emboscadas y ataques sorpresivos. Si se alcanza el triunfo, todo el aparato tiránico se vendrá abajo.”* Sin embargo, este argumento teórico - que en principio puede parecer coherente y respetable - se desvirtúa notablemente en las situaciones reales. Cf: Rodríguez-Ibáñez, José Enrique. “Fragmentos sobre el terrorismo” En: Reinares Nestares, Fernando. (Comp.). *Terrorismo y sociedad democrática*. Op. Cit. P. 40

¹⁹ Schreiber, Jan. *La última arma. Terrorismo y orden mundial*. Trazo Editorial. Zaragoza, 1980. P. 34

espectadores y captar la mayor atención posible de parte de los medios de comunicación social a fin de lograr que la difusión de sus actos sea amplia y duradera. Para ello, los terroristas se esfuerzan por desarrollar su capacidad de innovación a fin de concebir y planificar atentados cada vez más impresionantes.

III. La significación geopolítica de las acciones terroristas.

En una primera aproximación, podría sostenerse que las acciones terroristas no pueden ser examinadas desde una perspectiva geopolítica debido a que dichos enfoques han centrado - desde siempre - su atención en las relaciones de poder, dominio o control que ejercen los Estados sobre un espacio geográfico, sus recursos y/o sobre su población. En este sentido, las acciones del terrorismo subversivo no se ajustarían al marco analítico de la Geopolítica debido - al menos - a dos objeciones fundamentales: las organizaciones que las implementan no son Estados; excepto en los casos de terrorismo revolucionario, sus objetivos nunca han sido formulados para conquistar, dominar o controlar un territorio o una población.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, no sólo es indudable que el accionar terrorista posee una serie de atributos que pueden ser analizados a partir del instrumental teórico de la geopolítica, sino que este enfoque puede ser sumamente útil para clarificar algunas características clave de la violencia terrorista en la actualidad. En otras palabras, se trata de analizar la forma en la que el terrorismo subversivo puede afectar la fortaleza y la legitimidad de un Estado, lo cual implica, de hecho, un cercenamiento de su capacidad política efectiva.

En principio, es importante destacar que las acciones terroristas están destinadas a propagar el terror, la inseguridad y el estupor en una población indefensa. En otras palabras, se emplean como inductores de miedo mediante los cuales, sus actores pretenden crear un estado de pánico colectivo que favorezca el logro de sus objetivos. En este sentido, la generación de terror constituye un *objetivo instrumental* a través del cual, las organizaciones intentan alcanzar sus metas finales, las cuales son sumamente diversas y se ajustan a un determinado sistema ideológico. Estas acciones adquieren su significado más profundo a nivel simbólico y psicológico pues - si bien pueden causar daños físicos y materiales sumamente considerables - sus réditos más importantes se encuentran en el nivel simbólico y de la representación.

Como sostiene Manuel Fernández Monzón, la estrategia terrorista posee dos planos operativos: el plano político, que traza las líneas fundamentales de acción, y el plano psicológico que se dirige simultáneamente a los militantes y a la población

amiga y enemiga.²⁰ Este segundo plano - mucho más complejo y significativo que el político - posee un valor fundamental pues proporciona la clave esencial a esta estrategia. Efectivamente, los mayores éxitos del terrorismo son de orden psicológico y las acciones materiales sólo tienen sentido en función del impacto que generan y de su capacidad para levantar la moral o el prestigio de sus actores, destruyendo, simultáneamente, los de sus adversarios. Y es que, según Juan Jáudenes Jordano, el logro más significativo de esta estrategia no es la cantidad de víctimas ni la magnitud de su destrucción, sino las alteraciones emocionales que provocan sus acciones. Es por ello que, para alcanzar su cometido, los atentados necesitan - desesperadamente - darse a conocer, pues sólo así se propagará, adecuadamente, el terror.

*“Queda claro que el terrorismo sólo es comprensible como violencia simbólica y que los actos terroristas devienen, a la luz de estos planteamientos, en gestos y mensajes. Los terroristas necesitan difundir sus acciones para crear una profunda inseguridad en la población; para ello planean sus ‘actuaciones,’ en el sentido más teatral del término, cuidando exquisitamente los ritmos temporales y la puesta en escena.”*²¹

Ahora bien: ¿sería posible interpretar la acción terrorista desde una perspectiva geopolítica? Desde nuestro punto de vista esta lectura puede hacerse en base a la consideración de tres elementos clave; tres elementos que están profundamente relacionados: a) La desestabilización social, producida a partir de la generación de miedo; b) la capacidad para afectar severamente el control de recursos vitales de una sociedad y c) el debilitamiento del poder del Estado como agente garantizador el orden y la seguridad pública.

a) Como sabemos, las acciones terroristas suponen la muerte de civiles inocentes y la destrucción de edificios, medios de transporte, sistemas de comunicaciones, etc. Se producen de manera imprevista y propagan rápidamente el terror entre lo que los especialistas han denominado la *“audiencia-blanco”*. Normalmente, no pueden ser ni previstas ni neutralizadas por los gobiernos, los cuales deben asumir su vulnerabilidad para intentar - desde allí - superar la crisis. Como ya se ha mencionado, esta *dominación tímérica* constituye una vía sumamente eficaz para trastornar, severamente, el orden social.²² Básicamente, la acción terrorista altera la vida de la comunidad, fractura las redes de contención colectiva y desgasta las relaciones entre gobernantes y gobernados. En otras

²⁰ Fernández Monzón, Manuel. “Prensa, opinión pública y terrorismo”. En: Instituto de Cuestiones Internacionales. Op. Cit. P. 69.

²¹ Ibidem. P. 70

²² Estas constataciones han conducido al autor a afirmar que el teatro de operaciones del terrorismo es inmaterial, ya que opera, sobre todo, a nivel intelectual y emotivo. Milia, Fernando. “El terrorismo”. En: *Manual de Informaciones*. Buenos Aires. N° 6. Nov-Dic de 1995.

palabras, desestabiliza la cohesión interna y, en casos extremos, puede conducir a la disgregación nacional.

b) En segundo lugar, el desencadenamiento de campañas terroristas, puede dar por resultado un novedoso género de control de los recursos. Efectivamente, la extrema dependencia que las sociedades contemporáneas tienen con respecto a la tecnología para satisfacer sus necesidades básicas (agua, transporte, recursos energéticos), es un factor clave que determina una *vulnerabilidad estructural* difícilmente reversible. Esta cuestión - profundamente analizada por George Quester - supone que el cambio tecnológico ha suministrado a los terroristas un cúmulo de posibilidades para controlar o manipular los recursos básicos de la vida social.²³ En este sentido - sostiene el autor - las oportunidades para los terroristas no hacen más que aumentar en función de una nefasta ecuación en la que se combinan dos variables: la creciente fragilidad de los elementos físicos de los cuales dependemos para vivir y la cada vez mayor disponibilidad de recursos (armas, dinero, información y contactos) que los terroristas extraen del propio sistema al que atacan.

c) Finalmente, las acciones del terrorismo subversivo se despliegan con un objetivo fundamental: Inhibir, limitar o desacreditar la capacidad del Estado para ejercer sus funciones esenciales; es decir, para controlar o dominar su espacio territorial, resguardar la seguridad de su población y garantizar el abastecimiento de los recursos que ésta necesita. Dichas funciones, son altamente significativas para el análisis geopolítico pues representan los ejes básicos a partir de los cuales puede definirse la fortaleza de un sistema de poder. Desde este punto de vista, el atentado constituye una poderosa herramienta material y psicológica que se emplea para debilitar las capacidades del gobierno atacado, sumiéndolo en una situación de impotencia estructural; una herramienta sumamente funcional para desencadenar una serie de problemas de índole política: lesionar la fortaleza de su autoridad, debilitar la confianza social y comprometer la capacidad efectiva del sistema para responder a los ataques. En otras palabras, el terrorismo puede producir un desgaste progresivo del sistema de poder; este desgaste puede conducir, eventualmente, al debilitamiento de su base de legitimidad. En otras palabras, y desde la perspectiva del análisis geopolítico, la estrategia terrorista puede ser sumamente efectiva para distorsionar la gobernabilidad y para restringir la soberanía de un Estado, situándolo en una posición de extrema fragilidad política. Porque, en definitiva de eso se trata: de una cuestión política.

²³ Quester, George. « La eliminación de la oportunidad terrorista ». En: Rapoport, David C. *La moral del terrorismo*. Ariel, Barcelona, 1985. Pp. 138-168.

Para concluir.

La Geopolítica es una disciplina cuyas preocupaciones se centran en un haz de relaciones entre el espacio y la política, entre el territorio y el individuo. Una disciplina cuyo carácter se define como hermenéutico, en la medida que nos permite comprender e interpretar los procesos y las vicisitudes de nuestra época; una época sujeta a una nueva lógica: la de la globalización.

En efecto, vivimos en un mundo distinto; en un mundo marcado por caracteres particulares y problemas específicos. Uno de ellos es el terrorismo: una amenaza que se ha expresado en términos globales y que - aparentemente - se mantendrá vigente en el corto y el mediano plazo. Una amenaza que ha banalizado el recurso a la violencia como medio de expresión.

En un mundo en el que, día a día se desarticulan nuestras certezas, la Geopolítica contribuye sustancialmente a comprender las fuerzas de lo político; a comprender el modo en que ellas están transformando el mundo; a comprender el porqué de estas transformaciones y a intentar pensar en cómo habremos de vivir de aquí en más.²⁴

²⁴ Claval, Paul. *Géopolitique et Stratégie, la pensée politique, l'espace et le territoire au XX siècle*. Citado por Chautard, Sophie. Op. Cit. P. 297